

# Las revistas de Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX: «El bibliotecario y el trovador español» (1841)

Ana Belén LÓPEZ GARCÍA

Licenciada en Documentación  
lafontaine@inicia.es

## RESUMEN

«El Bibliotecario y el trovador español», revista especializada en Biblioteconomía y Documentación comenzó a editarse el 1 de mayo de 1841 y tuvo continuidad hasta el 18 de agosto de ese mismo año en España, aunque siguió publicándose en Bruselas bajo el mismo título. Los fines de la revista quedan recogidos en su primer número. Se destaca especialmente la mención al origen de las Bibliotecas Públicas que describe en uno de los artículos de la publicación D. Basilio Sebastián Castellanos.

**Palabras clave:** Revistas/ Biblioteconomía y Documentación/ «El bibliotecario y el trovador español».

## 19<sup>th</sup> Century Journals in Library and Information Science: «El Bibliotecario y el Trovador español» (1841)

## ABSTRACT

«El Bibliotecario y el trovador español», magazine specialized in libraryanship and Documentation, began to be printed on the first of May in 1841 and had been published until the 18 of August of the same age in Spain, although the publication was continued in Brussels under the same title. The aims of the magazine are gathered in their first number. The mention to the origin of the libraires stands out, described in the articles of his publication D. Basilio Sebastián Castellanos.

**Key Words:** Periodicals/ Library and Information Science/ «El bibliotecario y el trovador español».

La revista que a continuación presentamos con el título «el bibliotecario y el trovador español» recoge artículos relacionados con el mundo de la Biblioteconomía y la Documentación en el siglo XIX. Estos artículos se mezclan además con diferentes colecciones de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional, y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos, acompañadas también de artículos de costumbres antiguas españolas de la época. Por estas últimas inclusiones en la publicación, «el bibliotecario y el trovador español» no es considerada, bajo mi punto de vista, como una publicación especializada al cien por cien en Biblioteconomía y Documentación puesto que su contenido, no versa única y exclusivamente sobre nuestra disciplina como puede pasar con el Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, revista «plenamente» especializada en Biblioteconomía y Documentación en el siglo XIX.

El principal fundador del «bibliotecario y el trovador español» es D. Basilio Sebastián Castellanos<sup>1</sup>. Como redactores de la misma están los señores D. Antonio Álvarez de Toledo, D. Sebastián de Usada, D. Miguel de Mendoza y López y D. José María Álvarez, este último posee además el cargo de editor de la revista.

La publicación nace el 1 de mayo de 1841 con el siguiente propósito:

«Insertar en él muchas obras de las que existen en los expresados archivos y bibliotecas» [por] «haber advertido, los muchos extranjeros que acuden en el día a las bibliotecas públicas y particulares y a los archivos solicitando se les dejen copiar los documentos preciosos que en ellos se conservan, ya con relación a nuestra historia, ya a nuestra hacienda nacional, industria, comercio, costumbres, literatura, artes y otras cosas relativas a nuestro suelo, ha sido lo que nos ha movido a apresurar la publicación».

«El bibliotecario y el trovador español» deja de publicarse el 18 de agosto de 1841 contando con nueve números en su poder.

En el apartado que José María Álvarez, editor de la revista, dirige a los suscriptores y al público en general podemos leer que la iniciativa de publicar esta revista fue en todo momento suya y que con la «invitación a los redactores, amigos y grandes conocedores de las letras» ejecutó las funciones de dicha empresa. Sin embargo, José María Álvarez no contó con todos los literatos que hubiera querido, debido principalmente a «la poca afición que se notaba por las cosas antiguas» y por las situaciones político-conflictivas del momento.

El señor Álvarez convenció entonces a los señores Avellaneda, Caro y Cifuentes para trabajar con él en el desarrollo del «bibliotecario y el trovador español» en España y no en Bruselas, como éstos pretendían. Sin embargo, la revista cesa a los cuatro meses debido a que el señor Álvarez no cubre los gastos indispensables de la revista llegando a vender únicamente 200 números en toda la península. A partir de este momento, los principales colaboradores de José María Álvarez van a ser los señores Castellanos, Usada, Mendoza y López y Álvarez de Toledo.

Finalmente la publicación cesa por falta de materiales, suscriptores y financiación pero siguió publicándose en Bruselas con el mismo título y bajo la dirección de Avellaneda, Caro y Cifuentes.

El índice de la revista está elaborado por orden de aparición de los artículos y es el que sigue:

- I. A los lectores.
- II. Origen de las bibliotecas públicas españolas y en particular de la Nacional de Madrid.
- III. Historia del moro enamorado.

---

<sup>1</sup> D. Basilio Sebastián Castellanos destacó por ser bibliotecario tercero y anticuario conservador de la Biblioteca Nacional. Sirvió en esta institución durante 23 años, posteriormente fue nombrado director de la Escuela Normal Central de Primera Enseñanza y en 1857 hace entrega a la Biblioteca Nacional del Museo de Medallas y Gabinete de Antigüedades, institución en la que dejó de trabajar cuando obtuvo el cargo de director en la Escuela de Primera Enseñanza.

- IV. Padilla.
- V. En tiempos de Felipe II.
- VI. Santillana.
- VII. Bibliografía Pintoresca.
- VIII. Reyes de España. Amantes de las letras.
- IX. Instrucción del marqués de Villena.
- X. Poesías.
- XI. De las mujeres emparedadas, para su servicio de la iglesia [...]
- XII. Travesura estudiantina.
- XIII. Crucifijo.
- XIV. A los lectores.
- XV. Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- XVI. Mejoras teatrales.

De todos estos artículos quiero destacar e incluir en esta pequeña investigación el artículo número 11, con título: «El Origen de las bibliotecas públicas españolas y en particular de la Nacional de Madrid»<sup>2</sup> y que a continuación desarrollamos.

## II. ORIGEN DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS ESPAÑOLAS Y EN PARTICULAR DE LA NACIONAL DE MADRID

El artículo hace mención al nacimiento y evolución de las bibliotecas acentuando el caso particular de las bibliotecas públicas, desde los cartagineses a los romanos, pasando por griegos y egipcios. Entre estas ilustres bibliotecas destacan las siguientes: «la de Ptolomeo Philadelfo en Alejandría, la de Átalo y Eumenes en Pergamo, la de Paulo Emilio, la de Luculus, la de Asinius Pollino y la de Augusto del templo de Apolo en Roma, la de Atenas, la de Alejandro Magno y la de Pisistrato» [...]

En España, durante la dominación romana, los españoles no carecíamos de bibliotecas públicas, «al menos en las ciudades populosas», aunque no se pueden fijar «ni su número ni las que fueron más célebres y copiosas»

En la época de San Isidoro de Sevilla «tampoco consta hubiese bibliotecas públicas en España, pero es de creer [que] existiesen en las iglesias metropolitanas y en los claustros que empezaron a ser los archivos de las obras del ingenio humano».

Con la conquista de la Península por parte de los árabes y ascendiendo al califato Harun Errasid podemos apreciar las bibliotecas públicas fundadas por este califa, pero fue su hijo Abul Abas El Mamun «el que elevó a su mayor altura las bibliotecas haciendo construir» en la ciudad de Córdoba «un soberbio edificio que llenó de todas las riquezas literarias del mundo [...]

---

<sup>2</sup> Artículo escrito por D. Basilio Sebastián Castellanos y destacado por María Teresa Fernández Bajón en la nota a pie de página número 39, página 165 de «Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX. Asturias: ediciones Trea, 2001».

Las bibliotecas del Imperio árabe español en tiempos del sucesor de El Mamun, eran setenta, según lo refiere en su obra el Muzlim Ben-Kair.

En la edad media española se tenía por oficio poco noble el saber leer y escribir, por esta razón, no había bibliotecas públicas porque para nada hacían falta no habiendo que las necesitase, y solo existían en los monasterios e iglesias principales, en donde se guardaban con cuidado los libros por temor de que se profanase con su vista la credulidad de los fieles cuyos ojos debían estar cerrados al saber [...]

Tras la expulsión de los árabes de la península, la situación bélica en España mejoró, no en cambio la situación de sus bibliotecas, que a excepción de los Cabildos y Universidades hasta finales del siglo XVII España no contaba con más bibliotecas que las dichas, las de las casas de algunos Grandes o la de algún particular que uniendo al gusto las facultades pecuniarias había podido reunir una pequeña cantidad de libros.

Ya en el siglo XVIII, con Felipe V la situación bibliotecaria prosperó y para fomentar el estudio mandó crear Bibliotecas Públicas y para ser obedecido con gusto donó sus libros y fundó en 1711 la Real Biblioteca de Madrid y la puso bajo la dirección de su confesor el jesuita Pedro Robinet y se abrió al público en marzo de 1712. Para subsanar la falta de fondos, [obligó] a todos los autores y editores de libros en 1716, con la contribución indispensable de un ejemplar de cada impresión. En este mismo año, el rey dotó a la biblioteca grandemente tanto en el pago de los empleados como para la compra de libros nacionales y extranjeros, medallas, manuscritos y demás cosas necesarias en establecimientos de esta clase.

En los próximos años, la Biblioteca se ve aumentada con las siguientes librerías, primero la del Arzobispo de Valencia, que llegó en marzo de 1712, la del Cardenal Arquinto comprada en Roma por el celoso Carlos III, [y más tarde] la librería del Sr. Muzquiz, en el reinado de Carlos IV.

La Biblioteca llegó a reunir 116.000 volúmenes y en los primeros años de la institución, fue siempre regido por los jesuitas confesores del rey con el título de Directores; pero perdieron este nombre al fallecimiento de D. Manuel Quintana, Arzobispo de Farsalia e inquisidor general, y entonces empezaron los Bibliotecarios Mayores a ser los jefes del establecimiento. Entre los 16 bibliotecarios mayores los más célebres por sus obras son Ferreras, Bayer Moratín y Clemencín y entre sus empleados cuentan los célebres P. Panel, Casiri, Iriarte, Pellicer, García Malo, Antonio Conde, López Bustamante, Wanba, Pngarron, Durán, Bretón de los Herreros [...] Pero la persona merecedora de homenajear es D. Francisco Pérez Bayer y después los señores D. Francisco Antonio González y D. Joaquín Patiño. Al primero, se deben los índices más antiguos que posee la biblioteca, muchas de sus alhajas y las mejores reglas establecidas para su gobierno. Al segundo, los índices manuscritos, sus conocimientos bibliográficos en la última mudanza de la biblioteca al sitio en que se halla hoy y al último el haberse clasificado científicamente el gran Museo de Medallas y de antigüedades que se hallaban en el mayor desorden arqueológico, el índice de los libros incunables, el haber traído obras del extranjero ya antiguas ya modernas de que carecía la Biblioteca Real.

Finalmente, podemos observar como el autor del artículo considera que la Biblioteca de Madrid está a la altura de las demás bibliotecas europeas en dos aspectos

tos, [principalmente en] la rapidez y [en] la facilidad que tiene de difundir los libros a los usuarios y [en] que a pesar de que el espacio no sea grandioso, puede albergar muchos volúmenes de las comunidades religiosas. Termina el artículo haciendo un llamamiento a las autoridades de la [ampliación] de local y recursos de la Biblioteca de Madrid y se pide al gobierno la formación de bibliotecas públicas puesto que es necesario y principal proporcionar a las clases menesterosas los medios de instruirse para no ser ignorantes.